

## Avatares de un relato de viaje imaginario en el ciclo de navegaciones oceánicas

Una aproximación a los contextos de producción y circulación de La Terre Australe Connue (1676)

*Vicissitudes de uma história de viagem imaginária no ciclo das navegações oceânicas. Uma abordagem dos contextos de produção e circulação de La Terre Australe Connue (1676)*

*Vicissitudes of an Imaginary Travel Account in the Era of European Overseas Expansion. An approach to the Contexts of Production and Circulation of La Terre Australe Connue (1676)*

*Vicissitudes d'un récit de voyage imaginaire dans le cycle des navigations océaniques. Une approche des contextes de production et de circulation de La Terre Australe Connue (1676)*

**Carolina Martínez**

---



### Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/terrabrasilis/12289>

DOI: 10.4000/terrabrasilis.12289

ISSN: 2316-7793

### Editor

Rede Brasileira de História da Geografia e Geografia Histórica

### Referencia electrónica

Carolina Martínez, «Avatares de un relato de viaje imaginario en el ciclo de navegaciones oceánicas», *Terra Brasilis* [En línea], 18 | 2022, Publicado el 31 diciembre 2022, consultado el 22 septiembre 2023. URL: <http://journals.openedition.org/terrabrasilis/12289> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/terrabrasilis.12289>

---

Este documento fue generado automáticamente el 22 septiembre 2023.



Creative Commons - Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional - CC BY-NC-SA 4.0  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

---

# Avatares de un relato de viaje imaginario en el ciclo de navegaciones oceánicas

Una aproximación a los contextos de producción y circulación de *La Terre Australe Connue* (1676)

*Vicissitudes de uma história de viagem imaginária no ciclo das navegações oceânicas. Uma abordagem dos contextos de produção e circulação de La Terre Australe Connue* (1676)

*Vicissitudes of an Imaginary Travel Account in the Era of European Overseas Expansion. An approach to the Contexts of Production and Circulation of La Terre Australe Connue* (1676)

*Vicissitudes d'un récit de voyage imaginaire dans le cycle des navigations océaniques. Une approche des contextes de production et de circulation de La Terre Australe Connue* (1676)

**Carolina Martínez**

---

- 1 El catálogo de relatos de viaje compuesto por los libreros Awnsham y John Churchill como prólogo a su *Collection of Voyages and Travels*, ofrecía a sus futuros lectores una heterogénea selección de textos (crónicas, cartas anuas, etc.) representativos de la experiencia de viaje europea a las cuatro partes del mundo. Publicada entre 1704 y 1732, la colección de viajes por mar y tierra especificaba en su propio título que algunas de las obras incluidas habían sido impresas a partir de sus manuscritos originales, otras habían sido traducidas de lenguas extranjeras y publicadas en inglés por primera vez y unas pocas publicadas originalmente en dicha lengua habían sido reeditadas e incluidas por su calidad y la dificultad de hallarlas.<sup>1</sup>Por su parte, el catálogo se encontraba dividido en secciones según la lengua de publicación de cada relato, a cuyo título se sumaba una brevísima descripción del mismo con la intención de atraer a posibles suscriptores.

- 2 Dentro del listado de viajes en francés, además de incluirse una selección de las conocidas *Relaciones de diversos viajes curiosos* del bibliotecario real Melchisedech Thevenot, *Los seis viajes de Jean-Baptiste Tavernier a Turquía, Persia y las Indias*, y la *Relación de los viajes a las Indias Orientales de M. Dellon*,<sup>2</sup> se recomendaba la lectura de *Les aventures de Jacques Sadeur dans la decouverte, et le voyage de la Terre Australe*, obra publicada en París en 1692.<sup>3</sup> En términos de Awnsam y John Churchill, se trataba de:
- un relato extraordinario sobre la Tierra Austral incógnita, que excede infinitamente todo lo que ha sido escrito por otros, dado que el autor naufragó en aquel país después de haberse perdido el barco en el que iba y, habiendo vivido treinta años entre los salvajes, trata en consecuencia sobre las costumbres de ese pueblo, su religión, empleo, estudios, guerras, sobre las aves y bestias y otras rarezas.<sup>4</sup>
- 3 El texto, sin embargo, no era más que la versión remozada de *La Terre Australe Connue*, un relato de viaje de tipo utópico publicado clandestinamente en 1676 en el que una sociedad ideal de hermafroditas era ubicada en la teóricamente existente *Pars Quinta*.<sup>5</sup>
- 4 La inclusión de esta obra en un catálogo de viajes inglés publicado a principios del siglo XVIII lleva a preguntarse, sin duda, qué operaciones vinculadas con su edición y circulación hicieron factible su presencia en un compendio de viajes pretendidamente reales. Tal como ha señalado Juan Pimentel, la delgada línea entre el testimonio “verdadero” y “verosímil” de los viajeros fue materia de debate en el transcurso de los siglos XVI a XVIII, período en que la autenticidad del relato basculó entre la autoridad del testigo y el estatus epistemológico de la experiencia sensible (2003, 27-70). Fue recién a fines del siglo XVIII que “algunos eruditos comenzaron a cuestionar la autoridad y la confiabilidad de las fuentes que los historiadores y cronistas habían usado tradicionalmente” (Cañizares Esguerra 2007, 19-20). Entretanto, la posición social del testigo y la importancia de su presencia sobre el terreno fueron factores de peso para determinar la credibilidad del relato.<sup>6</sup> Lejos de ser la excepción, *La Terre Austral Connue* pareció escudarse en estos criterios, al presentarse como el testimonio de un viaje verídico a la supuesta quinta parte del mundo.<sup>7</sup> A fin de cuentas, en un período en que la existencia de *Terra Australis* no había sido aún descartada, la presencia de elementos verosímiles tales como su ubicación “exacta” no solo garantizó el éxito editorial de la obra sino que brindó los fundamentos necesarios para su inclusión, en su versión de 1692, dentro del compendio de viajes por mar y tierra de los hermanos Churchill.
- 5 Con el objetivo de comprender su singular presencia en dicho catálogo, en las siguientes páginas se analizarán las transformaciones editoriales atravesadas por el texto, que serán examinadas en el marco de los cambiantes contextos de la expansión ultramarina europea como causas posibles de su incorporación. Para ello, se hará particular hincapié tanto en el contenido y recepción del relato como en las expectativas relativas al hallazgo de un territorio de las dimensiones y naturaleza de la Tierra Austral, aspiración de las potencias advenedizas a España y Portugal hasta fines del siglo XVIII.

## Historia de un relato de viaje singular. La Terre Australe Connue entre 1676 y 1692

- 6 La inclusión de un relato de viaje imaginario dentro de un catálogo inglés en el que se compendia y describe sucintamente “la mayoría de los libros de viajes por mar y por

tierra”<sup>8</sup> invita a examinar con detenimiento las siguientes tres cuestiones: 1) los orígenes, características y componentes verosímiles de La Terre Australe Connue; 2) sus transformaciones en los distintos procesos editoriales que atravesó; y 3) la forma en que el texto fue leído por sus contemporáneos. En lo que concierne al primer punto, la obra fue escrita en Ginebra en 1676 por el ex benedictino Gabriel de Foigny, quien la publicó de forma anónima y con un falso pie de imprenta en el que se indicaba: “À Vannes, par Jacques Verneuil.”<sup>9</sup> Foigny, quien había abjurado del catolicismo en 1666, huido de Francia a la Ginebra de Calvino y abrazado la fe reformada, fue ante todo un disidente religioso (Trousson 1999, 85). Su viaje imaginario constituye, en este sentido, un ataque directo tanto a católicos como a reformados pues en él el ex benedictino defiende la razón natural al tiempo que critica el relato bíblico y la verdad revelada. A través de la azarosa vida del personaje de Jacques Sadeur -un joven huérfano de padre y madre quien, tras una serie de acontecimientos desafortunados naufraga en las costas de la tierra austral incógnita-, Foigny describe las costumbres y feliz existencia de los australianos, un pueblo de hermafroditas originario de aquellas tierras.<sup>10</sup> Allí, Sadeur derrota a un ave roc, lo que le gana el favor de sus anfitriones pues estas son sus peores enemigos.<sup>11</sup> Este hecho así como su condición de hermafrodita, que comparte con los habitantes de la Tierra Austral, hacen que el protagonista sea rápidamente aceptado y permanezca en aquellas latitudes alrededor de treinta y cinco años. De la mano de un sabio anciano, aprende todo sobre las costumbres, formas de vida, religión y lengua de los australianos, que compara constantemente con las degradadas costumbres y moral europeas (Leibacher-Ouvrard 1989, 188-190). Tras una nueva serie de naufragios, Sadeur regresa a Europa y, antes de morir, lega al supuesto editor de la obra el manuscrito con todas las impresiones recogidas durante su estadía en la utópica Tierra Austral (Foigny 1922, 66).

- 7 Debido a su contenido incendiario y a una serie de conductas inapropiadas para un hombre de su condición, al descubrirse su autoría Foigny debió comparecer ante el Consejo Menor, la Venerable Compañía y el Consistorio de Ginebra. Este último condenó sus escritos por contener “varias falsedades, impertinencias, fábulas diversas, impiedades y otras tonterías” (Foigny 1922, 35), lo que obligó al ex benedictino a sacar su relato de circulación.<sup>12</sup> A pesar de la censura, la obra fue editada numerosas veces en las décadas siguientes. Bajo el título *Las aventuras de Jacques Sadeur en el descubrimiento y viaje de la Tierra Austral. Conteniendo las costumbres y los hábitos de los australianos, su religión, sus ejercicios, sus estudios, sus guerras, los animales particulares de ese país, y todas las rarezas curiosas que allí se hallan*, la segunda edición del relato fue publicada en París en 1692.<sup>13</sup> A diferencia del texto original, esta versión (que es la que Awnsham y John Churchill recomiendan) contó con el privilegio real, otorgado al editor Claude Barbin por un período de ocho años.<sup>14</sup>
- 8 Además de modificar el título, con el fin de evitar la censura y obedecer los lineamientos de la concesión real otorgada, Barbin depuró el texto original de los fragmentos más radicales en materia religiosa y política.<sup>15</sup> Esta versión fue reeditada en 1693 y ese mismo año se publicó su primera traducción al inglés, que llevó por título *A new discovery of Terra incognita Australis by Mr. Sadeur, or the Southern World. By James Sadeur a Frenchman, who being cast there by a shipwreck, lived 35 years in that country and gives a particular description of the manners, customs, religion, laws, studies and wars of those southern people, and of some animals peculiar to that place [...] translated from the French copy [...]*.<sup>16</sup> En 1696 y 1705 la obra se publicó “chez G. Cavelier” en París, en 1732 volvió a

publicarse “chez David Mortier” en Ámsterdam y, entre 1787 y 1789, formó parte del compendio *Bibliothèque des voyages imaginaires, romanesques, merveilleux, allégoriques, amusants, comiques et critiques*, que Charles-George-Thomas Garnier publicó en treinta y seis volúmenes en las ciudades de Ámsterdam y París.<sup>17</sup> Además de su traducción al inglés, en el transcurso del siglo XVIII el relato tuvo sus versiones en holandés y en alemán, publicadas en 1701 y 1704 respectivamente (Leibacher-Ouvrard 1989, 4).<sup>18</sup>

- 9 Al examinar detalladamente la versión de 1692 se observa que, si bien la trama de la obra se conservó en su totalidad, tanto su extensión cuanto su carácter polémico se redujeron considerablemente. En el prefacio de *La Terre Australe Connue*, por ejemplo, el supuesto editor detallaba los fracasados intentos españoles, portugueses y holandeses por navegar hasta el continente austral para explicar por qué, a diferencia de aquellos, Sadeur había sido el único en conocer verdaderamente a sus habitantes. La sucinta introducción de 1692, en cambio, reivindicaba la importancia del testimonio del viajero francés pero reducía a un mínimo indispensable la genealogía de exploradores australes.
- 10 En cuanto a su naturaleza controvertida, la edición de 1692 carecía de las feroces críticas presentes en la primera versión. En efecto, la impugnación a la dualidad Padre-Hijo presente en el texto de 1676 fue suprimida, entre otros comentarios, de la edición de Barbin (Trousson 1999, 87).<sup>19</sup> A la vez, la edición de 1692 también eliminó las imprecaciones a Dios realizadas por Sadeur en los momentos de mayor peligro. Por último, si bien en ambas versiones el vínculo de Sadeur con la Tierra Austral siguió la secuencia “viaje-naufragio-estadía-regreso”, en la versión de 1692 sus apreciaciones de los australianos no tuvieron por objeto (al menos no como prioridad) la crítica religiosa.
- 11 El análisis de la recepción del texto por parte de sus contemporáneos indica que fue a partir de la edición de Barbin que se hicieron las demás traducciones. El prefacio a la traducción en inglés de 1693, por ejemplo, refería al supuesto hallazgo del “manuscrito con las anotaciones de Sadeur” en el gabinete de un Ministro de Estado recientemente fallecido, explicación inexistente en la versión de 1676 pero presente en el texto parisino.<sup>20</sup> Fue la versión edulcorada publicada en 1692, entonces, la que popularizó el relato en las décadas siguientes. Contribuyó a ello el hecho de que el prestigioso *Journal des Sçavans* la reseñara positivamente en su entrega del mismo año (Académie des inscriptions et belles-lettres 1692, 353). Creado en enero de 1665 por el consejero del parlamento de París Denis de Sallo, hasta su interrupción en 1792, el *Journal* fue una publicación periódica de referencia para la comunidad letrada en Francia y en Europa en general.<sup>21</sup> Junto con *Philosophical Transactions of the Royal Society*, la versión inglesa fundada el mismo año, ambas revistas fueron precursoras en la divulgación periódica de información científica y literaria. En sus comienzos, el *Journal des Sçavans* presentó, ante todo, reseñas de libros de reciente publicación, que acompañó con artículos de corte científico o necrologías de personajes célebres, para “dar a conocer lo que hay de nuevo en la República de las Letras”.<sup>22</sup>
- 12 En la publicación N° 30 del 4 de agosto de 1692, se recomendaba como lectura ineludible las aventuras de Jacques Sadeur que, como fue señalado, habían sido reeditadas por Barbin ese mismo año. La reseña, de cuatro páginas y media, comenzaba haciendo referencia al hallazgo de las memorias de Sadeur, que (en esta versión) habían sido encontradas en el ya mencionado gabinete de un difunto ministro. Lejos de ahondar en el componente religioso, la totalidad de la reseña hacía foco en la descripción de *Terra*

*Australis*, cuya existencia no era en ningún momento cuestionada. Antes bien, a partir de las descripciones de *Pars Quinta* propuestas por el libro, se destacaban sus características naturales, ubicación, fauna, flora, buen clima y la inexistencia de insectos y enfermedades. Así, por ejemplo, al referirse al clima del continente austral, la reseña señalaba: “jamás llueve, jamás se escuchan truenos y rara vez se ven nubes” (Académie des inscriptions et belles-lettres 1692, 355).<sup>23</sup> En cuanto a las costumbres de sus habitantes, resulta llamativo que en ella no se hiciera referencia alguna a su condición hermafrodita. La reseña tampoco parecía advertir al lector sobre el carácter fantástico del relato ni señalar su contenido crítico. En la comparación de Europa con *Terra Australis*, por ejemplo, la segunda aventajaba a la primera por su desarrollo material y aptitudes naturales antes que por la tolerancia religiosa que en ella imperaba. La primacía del continente austral se indicaba de la siguiente manera:

Pero para el tiempo que se difundían las ventajas que Europa podría obtener de la Tierra Austral, se le quitará la esperanza de disfrutar y entrar en comercio con gentes que están por sobre ese interés y que no estiman nuestras ricas telas más que lo que nosotros estimamos las telas de araña. (1692, 357)<sup>24</sup>

13 Sin duda, fue la adaptación de Barbin, modelo de futuras traducciones y ediciones, la que modificó el tono original del relato y, en consecuencia, sus lecturas posibles. Por su parte, la difusión de la reseña publicada en el prestigioso y ampliamente difundido *Journal des Sçavans* contribuyó a cimentar entre sus suscriptores aquella versión del texto, tomada por única y cierta por muchos de sus contemporáneos. Es probable, incluso, que algunos lectores sólo hayan accedido a la reseña publicada por el *Journal* y no al libro completo, como pareciera haber sido el caso de los hermanos Churchill. Tras describir la trama de *Las aventuras de Jacques Sadeur*, a modo de referencia, los editores del catálogo incluyeron el volumen y las páginas exactas del *Journal* donde había aparecido la reseña.<sup>25</sup> Más allá de que hayan leído esta última o el relato completo en su edición de 1692, lo cierto es que personajes notables como Pierre Bayle y Cornelius de Pauw reflexionaron en sus escritos en torno a los postulados del texto versionado por Barbin.

14 En el caso de Bayle, el filósofo hizo referencia a la perfecta racionalidad de los habitantes de la Tierra Austral en su *Diccionario Histórico y Crítico* de 1697.<sup>26</sup> En él, dedicó una entrada a “Sadeur”, a quien definió como “autor de un *Nuevo viaje a la Tierra Austral*, impreso en el año 1692” (Bayle 1740, 110). Bayle sabía, sin embargo, que esa no había sido la primera versión del relato y, en una nota al pie, explicaba que tenía información certera de una edición previa, fechada en 1676, publicada *in-12°* e impresa en la ciudad de Vannes.<sup>27</sup> También sabía que Sadeur era un personaje ficticio, por lo que no dudó en señalar que:

el modo en el que dice que aquello sucedió, que venció a las bestias salvajes que lo querían rasgar, que se retiró finalmente de ese país después de treinta y dos años, y que arribó a la Isla de Madagascar, es algo tan extraño que no creo haya invenciones más grotescas ni en el Ariosto ni en el Amadís. (Bayle 1740, 110)<sup>28</sup>

15 Más allá de estos rasgos inverosímiles, Bayle explicaba que su inclusión en el diccionario le permitía retomar el tema de la monogénesis, ya debatido en su entrada sobre “Adán” al comienzo del mismo:

Tampoco es en relación con un personaje real ni con una historia verdadera que menciono a Jacques Sadeur y su viaje a la Tierra Austral. Quise hablar de ello porque había mencionado la cuestión en mi artículo sobre Adán y también para darle un suplemento a las quimeras de Antoinette Bourignon, ya que es preciso señalar que

Jacques Sadeur, que se dice hermafrodita, relata que es eso lo que lo salvó de la muerte en un país donde cada persona tiene los dos sexos [...] (Bayle 1740, 110)<sup>29</sup>

- 16 El hermafroditismo de Sadeur y el sexo de los australianos eran para el filósofo tópicos propicios para retomar el debate en torno al monogenismo bíblico iniciado por la mística Antoinette Bourignon e Isaac de La Peyrère en las décadas precedentes. Ambos pensadores son mencionados por Bayle en la entrada dedicada a “Sadeur”, que narra brevemente las aventuras del supuesto viajero y discute, sobre todo, la controvertida existencia de una posible raza pre-adamítica, perfecta por no haber caído en el pecado original y de la que habrían descendido pueblos enteros. En su *Praeadamitae* de 1655,<sup>30</sup> La Peyrère había reinterpretado los versículos 13 a 15 del capítulo quinto de la epístola de Pablo a los Romanos e invalidado la idea de un único pueblo descendiente de Adán. Sostenía, en cambio, que antes de Adán había existido una raza de hombres creados a imagen y semejanza de Dios, símbolo de unidad y perfección, que no había caído en el pecado original y cuyos descendientes podían encontrarse en ciertas partes del mundo. Su abierta oposición al monogenismo bíblico no sólo le ganó la persecución y la censura, sino que convirtió a La Peyrère en “uno de los más notorios autores de Europa” (Popkin 2003, 229). Pocos años después, la mística francesa propuso que, antes de la caída, Dios había creado un hombre completo, a su imagen y semejanza. Su condición bisexual era, para Bourignon, parte constitutiva de su perfección.<sup>31</sup> Dado que su obra completa no fue publicada sino en 1679, tres años después de la *editio princeps* de *La Terre Australe Connue*, es probable que haya sido el propio Bayle quien asociara el pensamiento de Bourignon con la obra de Foigny y no este último.
- 17 Respecto de la autoría del relato de viaje del “tal” Sadeur, hacia el final de la entrada, Bayle aclaraba en una nota al pie cómo había llegado a saber que un “cordelier défroqué”<sup>32</sup> de nombre “Foigni” era el verdadero artífice de la obra. Criticaba, además, el error cometido por Louis Cousin,<sup>33</sup> quien no sólo había reseñado el quimérico viaje de Sadeur en el prestigioso *Journal des Sçavans* sino que había tomado la edición de 1692 como la primera, por desconocer aquella de 1676 (Baye 1740, 112).<sup>34</sup>
- 18 Setenta años después, el abate holandés Cornelius De Pauw retomaría la figura de Sadeur para atacar a su principal contrincante en el debate sobre la naturaleza de América (Gerbi 1960, 66-101). Con el objetivo de criticar los postulados en defensa de América esgrimidos por el monje benedictino Antoine-Joseph Pernetty, De Pauw comparó su descripción del feliz pueblo de los apalachitas, supuestos habitantes de América del Norte, con las quimeras esbozadas por viajeros de dudosa credibilidad. Entre ellos, incluyó a Jacques Sadeur, personaje a su juicio aburrido cuya existencia no pareciera cuestionar demasiado:
- Eso es lo que hay de cierto en la historia de esta nación: ya que el resto se parece a lo que se ha contado sobre el Reino de Quivira, Eldorado, la ciudad de Manoa, el lago de oro de Parimé, el Imperio de los Sevarambes y, sobre todo, sobre la república de australianos imaginada por ese aburrido novelista, conocido por el nombre de Jacques Sadeur, que ubicó en aquella tierra un templo hecho enteramente de cristal y casi tan magnífico como aquel que Dom Pernety emplaza en tierra de los Apalachitas. (De Pauw 1770, 1774)
- 19 De Pauw juzgaba así las descripciones de Pernety, que consideraba tan inverosímiles como las de los autores y relatos que comparaba. Sobre este punto, resulta de interés que también mencionara el imperio de los Sevarambes, otra sociedad utópica que, en el formato de un relato de viaje a *Terra Australis*, había sido imaginada por Denis Veiras en la *Histoire des Sévarambes* (1677). La elección de dos relatos utópicos situados en *Pars*

*Quinta* para denostar a Pernetty vuelve la atención sobre el carácter elusivo del continente austral, cuya existencia basculaba entre su “presencia” en la cartografía del período y los intentos de navegar sus supuestas costas. En efecto, el hecho de que De Pauw indique que Jacques Sadeur es un (aburrido) novelista no pone en duda la existencia del autor-personaje sino lo inverosímil de su relato. Para ello, De Pauw pareciera tomar al pie de la letra la información brindada por la reseña aparecida en el *Journal*, en donde se describía en detalle la existencia de un templo confeccionado “enteramente de cristal”: “tienen un edificio de doscientos pies de alto y de ciento cincuenta de ancho, que está hecho de una sola pieza, y que ha sido tallado de una roca” (Académie des inscriptions et belles-lettres 1692, 357). La reseña destacaba, además, la destreza de los australianos para trabajar ese fino cristal: más allá de que De Pauw descrea de estas informaciones, pareciera haber recurrido a la reseña (y no a la edición de 1692) para obtenerlas.

- 20 Las reacciones de Bayle y De Pauw, por un lado, y la inclusión de la reseña del texto de Barbin en el *Journal des Sçavans* y el catálogo inglés, por el otro, permiten suponer que fue en función de cada contexto en particular que la obra fue concebida como un relato ficticio o real. En otras palabras, desde la edición de Barbin parecieran haber convivido interpretaciones dispares en torno a su autenticidad. Así pues, mientras reputadas publicaciones consideraron que *Las Aventuras de Jacques Sadeur* eran una narración verídica sobre las desconocidas tierras australes, disidentes religiosos y *philosophes* identificaron rápidamente su carácter imaginario. Dentro de esta última línea, debe señalarse el impacto que la obra ejerció en futuros relatos imaginarios. En 1714, un hugonote refugiado en Holanda de nombre Simon Tyssot de Patot publicó *Voyages et aventures de Jacques Massé*, que emulaba la obra de Foigny tanto en el título de 1692 como temáticamente. Con un falso pie de imprenta fechado en 1710, las aventuras de Sadeur parecieron replicarse en aquellas de Massé, quien, al igual que su predecesor, tras una serie de desventuras había convivido entre los perfectos habitantes de la Tierra Austral y regresado a Europa para describir aquella sociedad ideal (Tyssot de Patot 2005).
- 21 Una vez más, *Pars Quinta* parecía presentarse como el escenario perfecto de la ficción utópica. En el período de las grandes navegaciones, el hallazgo de posibles promontorios de aquel territorio desconocido o de islas cercanas a él sustentaron en gran medida la producción de relatos imaginarios que, anclándose en los últimos descubrimientos en ultramar, se presentaron como testimonios “fidedignos” imposibles de constatar.

## Experiencia y expectativa en la búsqueda de *Terra Australis*

- 22 Una de las condiciones de existencia de los relatos imaginarios, entre los cuales se encuentran las narraciones utópicas (i.e. relatos ubicados en “no-lugares” o “lugares-otros”), fue la constatación temprano-moderna de que existía *terra incognita*.<sup>35</sup> El blanco (en los mapas), ha señalado Carla Lois, fue “el espacio de la modernidad” (2018, 45) pues permitió incorporar nuevas geografías (reales y ficticias) a una imagen del mundo de por sí novedosa. En lo que refiere específicamente al vínculo entre la escritura de textos utópicos y la Tierra Austral, Jean-Michel Racault también ha señalado que fue gracias al déficit de su conocimiento que las utopías “clásicas” tales como aquella de Foigny, el



*Mundus alter et idem, sive Terra Australis ante hace semper incognita* (1607) de Joseph Hall o la *Histoire des Sévarambes* (1677-79) de Denis Veiras se insertaron “hábilmente en los ‘blancos’ de los planisferios” (Racault 2006, 46).

- 23 Desde fines del siglo XV, alentados por la experiencia y la expectativa, navegantes españoles, portugueses, holandeses, ingleses y franceses surcaron los mares del norte y del sur en busca de tierras “jamás descritas por los Antiguos” que, más allá de no haber sido avistadas, existían teóricamente en el imaginario geográfico. En la medida en que regresaron de sus travesías ultramarinas, contribuyeron con nuevos datos a la renovación del *imago mundi*, cuya traza fue responsabilidad tanto de los exploradores como de los cartógrafos e impresores encargados de traducir en imágenes el saber adquirido. Hábilmente, los relatos de tipo utópico se ubicaron en los espacios aún desconocidos del globo pues poblaron de sociedades imaginarias aquella *terra incógnita* cuya existencia no se había descartado pero tampoco podía ser comprobada (Racault 2006, 45).
- 24 *La Terre Austral Connue* fue, en este sentido, una de las muchas utopías australes que, amparándose en la supuesta existencia de un quinto continente, construyó un relato verosímil para introducir la polémica religiosa. En este sentido, el texto de Foigny dependió tanto de lo que se sabía cuanto de lo que *no* se sabía sobre *Terra Australis*.<sup>36</sup> Al dar las coordenadas exactas de *Pars Quinta*, trazar una genealogía de sus descubridores o mencionar el hecho de que los holandeses habían merodeado sus aguas pero habían sido atacados por los australianos, Foigny presentó un relato posible, como tantos otros, sobre la llegada europea a la Tierra Austral. A fin de cuentas, hacia fines del siglo XVII las relaciones de viaje sobre los intentos holandeses por dar con sus costas eran lectura corriente tanto en los Países Bajos como fuera de ellos.
- 25 Fue un piloto portugués, sin embargo, el primero en surcar las aguas de aquella región aparente. Al servicio de la corona española, en 1606 Pedro Fernández de Quirós tomó posesión de la supuesta Tierra Austral, a la que bautizó “Austrialia del Espíritu Santo.” Se trataba en realidad de una de las principales islas del archipiélago de las Nuevas Hébridas en el grado 167 de longitud Este (Pimentel 2003, 75). Quirós había navegado previamente las aguas del Pacífico cuando, al servicio de Álvaro de Mendaña, había sido piloto mayor del segundo de sus viajes a las islas Salomón, realizado entre 1595 y 1596.<sup>37</sup> Cuando regresó a Lima al año siguiente, intentó (en vano) obtener el apoyo del virrey Luis de Velasco para futuras incursiones en la región. Buscó entonces el aval del sumo pontífice y, tras conseguir la bendición papal de Clemente VIII, redactó una serie de memoriales que presentó en la corte del rey de España. En 1603 fueron finalmente sancionadas dos cédulas reales en las que Felipe III expresó su interés por la toma de posesión de las “Indias Australes” y otorgó el financiamiento requerido para el viaje que Quirós realizó tres años después.
- 26 Tras fundar “Austrialia del Espíritu Santo” en 1606, Quirós regresó a España con la intención de conseguir nuevos fondos para establecer un asentamiento permanente en *Terra Australis*.<sup>38</sup> Con el objetivo de convencer a Felipe III de patrocinar la empresa, en 1609 el navegante describió la región como una tierra de abundancia y bienestar. Se trataba del *Octavo Memorial* escrito por Quirós y constituyó, por siglos, el único testimonio impreso de la expedición española a la Tierra Austral.<sup>39</sup> En él, *Pars Quinta* fue retratada a la medida de sus expectativas pues, según aseguraba el piloto portugués: “ese país desconocido es la quinta parte del globo terrestre y se extiende tan lejos que verdaderamente allí hay dos veces más reinos y señoríos que todo aquello que vuestra

Majestad posee actualmente”. Sobre los posibles beneficios de su eventual conquista, indicaba:

las riquezas que vi allí son la plata y las perlas, el otro capitán [en referencia a Luis Páez Torres] en su relación dice haber visto oro, que son las tres especies de cosas más preciosas que produce la Naturaleza. Ambos también vimos mucha nuez moscada, pistacho, jengibre y pimienta, también hay canela e incluso podría haber clavo de olor, dado que se encuentran allí tantas especias y que aquellas tierras están cerca del paralelo de las islas de Ternate, Bachian y de las Molucas. (Fernández de Quirós 1617, 4)

- 27 Podría decirse entonces que fue Quirós quien primero creó expectativas sobre el hallazgo de *Pars Quinta* en base a los atributos detallados en el memorial. Su alto grado de circulación y el hecho de que fue traducido en varias lenguas a poco de ser escrito (Maroto Camino 2005, 39)<sup>40</sup> permiten suponer que Foigny muy probablemente leyó alguna de estas versiones, tal como aquella publicada por la familia de grabadores De Bry en el décimo volumen de su *Indias Orientales* en 1613 o las traducciones hechas al francés en 1617. La introducción al viaje de Sadeur (en la versión de 1676) contiene innumerables referencias al viaje de Quirós, que solo el poseedor de alguno de estos textos podría haber citado. Efectivamente, las observaciones que Sadeur realiza de la flora, fauna, clima y habitantes de la Tierra Austral no hacen más que “confirmar” las informaciones (de por sí hiperbolizadas) provistas por el navegante portugués en su *Octavo Memorial*. Sobre las descripciones de Quirós mencionadas en la *Terre Australe Connue* (1676), se destaca el siguiente fragmento presente en la introducción:

Encontramos en el octavo requerimiento a su majestad católica que, en los descubrimientos hechos en 1610, vio regiones en la tierra austral que sobrepasan a España en fertilidad, donde los habitantes son numerosos, de temperamento alegre, afable y amable, de naturaleza agradecida, de porte solemne y de cuerpo más grande y largo que el nuestro; gozan de una salud firme y de larga vida, y de una habilidad admirable para hacer numerosas labores, en particular huertas, barcos y paños. Luis Páez Torres era almirante de la misma flota y confirmó el informe de Quirós al Consejo de España, agregando que aquellas tierras tienen un aire tan sano y tan conforme al temperamento del hombre que se puede dormir sobre la tierra sin ninguna incomodidad, y que los soldados y él mismo dormían indiferentemente bajo el sol y la luna con placer, que las frutas son tan nutritivas y excelentes que son alimento suficiente, que se bebe un licor más agradable que nuestros vinos, que no se usan vestimentas y que se tiene a las ciencias naturales en gran estima. (Foigny 1922, 64-65)<sup>41</sup>

- 28 Ahora bien, si se toma en cuenta que los ingleses solo leyeron la referencia al relato de Foigny dada por el *Journal des Sçavans*, su inclusión en el catálogo hace aún más evidente el interés de la corona británica por dar con *Pars Quinta*.<sup>42</sup> Vale recordar que hacia comienzos del siglo XVIII, la competencia entre potencias por hallar nuevos territorios en los mares del sur se había encarnado en los viajes de John Narborough (1669-1671), William Dampier (1684-1691) y Woodes Rogers (1708-1711), por la parte inglesa, y de François Froger (1695-1697) y Amedée Frézier (1712-1714), por la parte francesa. Los holandeses, a su vez, los habían buscado activamente en las décadas precedentes, con las exploraciones de Abel Janszoon Tasman por la actual Oceanía entre 1642 y 1644 (Paredes 2004, 22).<sup>43</sup> En efecto, al servicio de la Compañía holandesa de Indias Orientales (VOC), fundada en 1602, Tasman había explorado la actual Tasmania, la isla sur de Nueva Zelanda, Tonga, las islas Fiyi y Nueva Guinea.
- 29 No es casual entonces que, al tiempo que *La Terre Australe Connue* era incluida en un catálogo para quien quisiese saber más sobre el territorio austral, se publicaran en

inglés los viajes de Tasman.<sup>44</sup> Tal como señalara Rogelio C. Paredes, durante el reinado de Guillermo III de Orange (1698 y 1702), Inglaterra y la República holandesa “se convirtieron en aliados forzosos”, por lo que la primera pudo acceder a las valiosas informaciones de los viajes holandeses a Oriente. El derrotero de Tasman se publicó por primera vez en inglés en 1694, dentro de una compilación titulada *An Account of several late Voyages and Discoveries* que incluía los viajes de Sir John Narbrough a los mares del sur, los descubrimientos de Tasman en las costas de *Terra Incognita* y los intentos del Capitán Wood por descubrir un pasaje noreste hacia China.<sup>45</sup> La obra fue compilada por el médico y naturalista Sir Tancred Robinson y volvió a editarse en 1711. Los franceses habían hecho lo propio algunos años antes, cuando el bibliotecario real, Melchisédech Thevenot, incluyó en los primeros tomos de sus *Relations de divers voyages curieux qui n'ont point esté publiés* (1663-1672),<sup>46</sup> el “Descubrimiento de la Tierra Austral, traducida del Holandés, con un mapa de esta quinta parte del mundo” y la “Ruta de Abel Tasman alrededor de la Tierra Austral, junto al descubrimiento de Nueva Zelanda y la Tierra de Diemens.”<sup>47</sup>

- 30 A lo largo del siglo XVII, el conocimiento parcelado del supuesto continente austral posibilitó la creación de múltiples relatos imaginarios, que utilizaron las escasas informaciones que se tenían de aquel espacio geográfico para crear escenarios posibles en donde ubicar sociedades ideales. Su inexistencia recién se confirmaría a fines del siglo XVIII, cuando, entre 1772 y 1775, James Cook navegó por debajo del círculo polar antártico en el segundo de los tres viajes realizados para desestimar la presencia de tierras australes asimilables a *Pars Quinta*. Entretanto, nuevas relaciones de dudosa autenticidad situaron sus desventuras en alguna parte de los mares del sur. De todas ellas, por exacerbar la tensión entre lo verosímil y lo verdadero, merece especial atención *Voyage et aventures de François Leguat et de ses compagnons en deux îles désertes des Indes orientales* (1690-1698).<sup>48</sup> Publicada en Ámsterdam en 1707 “chez Jean-Louis de Lorme” y en Londres “chez David Moriter”, la obra narraba el supuesto recorrido de un cierto François Leguat<sup>49</sup> por las islas de Mauricio, Batavia, el Cabo de Buena Esperanza y la isla de Santa Helena, entre otros territorios aún poco explorados. Con el fin de resaltar el afán de las potencias europeas por obtener información de sus rivales, interesa señalar que, más allá de la veracidad de lo narrado, al tiempo que se publicó la versión en francés se realizó una traducción al inglés, seguida, pocos meses después por una versión en holandés (1708) y en alemán (1709).
- 31 La curiosidad por el viaje de Leguat perduraría en las décadas siguientes pues, en el caso de Francia, se conocieron al menos cuatro nuevas ediciones hasta mediados del siglo XVIII.<sup>50</sup> Ahora bien, a diferencia de *La Terre Australe Connue*, cuya ambigüedad se acrecentó con la edición de Barbin pero cuyo carácter ficticio ha sido comprobado, siguen existiendo dudas respecto de la veracidad del relato de Leguat. Tanto es así que, si por un lado Geoffroy Atkinson (1922) ha resaltado su carácter ficticio, indicando quién pudo haber sido su verdadero autor y los extractos de donde pudo haber sacado información para completar el viaje,<sup>51</sup> Jean-Michel Racault ha sostenido que se trató de un relato vívido y pintoresco pero no menos cierto. La controversia no se ha saldado aún. En un libro de reciente publicación acerca del Dodo y el Solitario Rodrigues, dos míticas aves de las islas Mauricio, las informaciones provistas por Leguat sobre la fauna de aquellos parajes han servido como fundamento para comprobar la existencia de aquellas especies autóctonas ahora extintas (Joylon 2013, 62). Otros estudiosos de la fauna local, en cambio, han desestimado los aportes de sus supuestas observaciones (Cheke y Hulme 2010, 29). Una vez más, la autoridad del testigo y el valor de la

experiencia sensible parecieran volverse piezas claves en la identificación de un relato verosímil o verdadero.

## Algunas reflexiones finales

- 32 Con el fin de comprender la inclusión de *Les aventures de Jacques Sadeur* (1692) en un catálogo de viajes publicado a principios del siglo XVIII, se han examinado hasta aquí las características de su versión original (i.e. *La Terre Austral Connue*, 1676), los cambios atravesados en sus distintas ediciones hasta 1704 y la repercusión que la obra tuvo entre sus contemporáneos. Sin duda, fueron sus elementos verosímiles, el hecho de que la versión de Barbin se presentara depurada de sus componentes más polémicos y su mención en el prestigioso *Journal des Sçavans* los que auspiciaron, a pesar de su dudosa veracidad, la inclusión de un relato de viaje sobre la Tierra Austral incógnita dentro del listado de viajes “reales” presentado por Awnsham y John Churchill.
- 33 La presencia de este viaje imaginario en el catálogo inglés de 1704 respondió, además, a los intereses de la corona británica por incorporar toda información disponible sobre las cuatro (y en el mejor de los casos cinco) partes del mundo. Desde las primeras compilaciones inglesas realizadas por Richard Hakluyt (1589-1600) y Samuel Purchas (1625), el afán por clasificar el conocimiento del mundo a través de compilaciones de viajes había respondido al interés o vocación de poner a disposición de lectores, viajeros y accionistas ingleses aquellos saberes. Es por ello que, entre los siglos XVII y XVIII, las experiencias de viaje de sus rivales ultramarinos se convirtieron para Inglaterra en los insumos indispensables de futuras incursiones transoceánicas. Bajo estas circunstancias, hubiese resultado poco prudente desestimar las noticias que existían sobre la Tierra Austral, más aún si estas contaban con el aval del prestigioso *Journal des Sçavans* a través de una reseña que en ningún momento objetaba la veracidad del relato sobre aquellos parajes.
- 34 El afán de Inglaterra por capitalizar experiencias de navegación ajenas con vistas a lanzarse a nuevas empresas comerciales debe comprenderse en un contexto geopolítico signado por el florecimiento de potencias advenedizas en la carrera ultramarina que, hacia la segunda mitad del siglo XVII, se ubicaron detrás de las coronas ibéricas (pero sobre todo de la República holandesa) en la búsqueda de la Tierra Austral. En otras palabras, es posible comprender la presencia de *Las aventuras de Jacques Sadeur* en el catálogo inglés de 1704 en el marco de la competencia holandesa, inglesa y francesa por el hallazgo de una posible quinta parte del mundo. Tal como señalara Rogelio Paredes, en este período y hasta fines del siglo XVIII, la rivalidad de las distintas potencias europeas se vio replicada en la traducción e inmediata publicación por parte de sus competidores de las versiones originales (holandesas, inglesas o francesas) de los últimos descubrimientos en ultramar (Paredes 2011). En este enfrentamiento político de carácter libresco, tampoco estuvieron exentos los relatos de viaje cuya autenticidad no podía ser probada.
- 35 De tal forma, la recepción y circulación de *La Terre Australe Connue* (1676) se desarrolló en sintonía con las modulaciones propias del ciclo de navegaciones oceánicas. Por tratarse de un relato situado en la Tierra Austral incógnita, sus componentes verosímiles adquirieron fuerza de verdad en la medida en que la existencia de aquel espacio geográfico fue aceptada por cosmógrafos y navegantes. A la vez, ha sido señalado ya cómo, desde mediados del siglo XVIII, criterios para establecer la veracidad

de un relato tales como el valor del testimonio sobre el terreno, la procedencia y cualidades del testigo y su grado de autoridad perdieron preponderancia frente al análisis interno del texto. Hasta entonces, obras como *Las aventuras de Jacques Sadeur* fluctuaron entre la credulidad y el escepticismo de sus lectores, amparándose a su vez en una imagen aún incompleta del globo terrestre. En la presentación de un relato verosímil pero no por ello menos fiable, el papel de los editores fue igualmente importante. Al fin y al cabo, también radicó en ellos la capacidad de adaptar un texto en función de sus potenciales lectores e investirlo de autoridad.

---

## BIBLIOGRAFÍA

- Académie des inscriptions et belles-lettres. 1692. *Le Journal des Sçavans*. París: Jean Cusson.
- Adams, Percy. 1962. *Travelers and travel liars, 1660-1800*. Berkeley: University of California Press.
- Anon. 1995. *Voyage et aventures de François Leguat et de ses compagnons en deux îles désertes des Indes orientales (1690-1698)*, Présenté par Jean-Michel Racault et Paolo Carile, suivi de *Recueil de quelques mémoires servant d'instruction pour l'établissement de l'île d'Eden par Henri Duquesne (1689)*, Introduction et notes de Paolo Carile. París: Les éditions de Paris.
- Atkinson, Geoffroy. 1922. *The Extraordinary Voyage in French Literature from 1700 to 1720*. París: E. Champion.
- Bayle, Pierre. 1740. *Dictionnaire historique et critique par Mr. Pierre Bayle. Cinquieme edition, revue, corrigée et augmentée. Avec la vie de l'auteur par Mr. Des Maizeaux, Tome Quatrieme, Q-Z*. Ámsterdam: Brunel, Humbert Wetstein & Smith.
- Birn, Raymond. 1965. "Le Journal des savants sous l'ancien régime". *Journal des savants*, 15-35.
- Bitterli, Ürs. 1981. *Los "salvajes" y los "civilizados". El encuentro de Europa y Ultramar*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Braga, Corin. 2010. *Du paradis perdu à l'antiutopie aux XVI-XVIII siècles*. París: Garnier Classiques.
- Cañizares Esguerra, Jorge. 2007. *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo. Historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carrizo Rueda, Sofía (ed.). 2008. *Escrituras del viaje. Construcción y recepción de "fragmentos del mundo"*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Cheke, Anthony y Hulme, Julian P. 2010. *Lost Land of the Dodo: the Ecological History of Mauritius, Réunion and Rodrigues*. Londres: T & Ad Poyser.
- Churchill, Awnsham y Churchill, John (comps.). 1704. *A Collection of Voyages and Travels: Some Now First Printed from Original Manuscripts. Others Translated Out of Foreign Languages, and Now First Published in English. To which are Added Some Few that Have Formerly Appear'd in English, But Do Now for Their Excellency and Scarceness Deserve to be Reprinted. In Four Volumes. With a General Preface, Giving an Account of the Progress of Navigation, from Its First Beginning ... the Whole Illustrated with a Great Number of Useful Maps, and Cuts, All Engraven on Copper*. Londres: Churchill.

De Pauw, Cornelius. 1770. *Recherches philosophiques sur les Américains, ou mémoires intéressants pour servir à l'Histoire de l'Espece Humaine, par Mr. De P\*\*\*. Avec une Dissertation sur l'Amérique & les Américains, par Dom Pernety. Et la Défense de l'Auteur des Recherches contre cette Dissertation.* Berlin: s/e. Tomo III.

Eisler, William. 1995. *The Furtherst Shore. Images of Terra Australis from the Middle Ages to Captain Cook.* Melbourne: Cambridge University Press.

Fernández de Quirós, Pedro. 1617. *Copie de la Requête presentee au roy d'Espagne par le Capitaine Pierre Ferdinand de Quir, sur la descouverte de la cinquiesme partie du monde, appelle la terre Australle, incogneuë et des grandes richesses et fertilité d'icelle.* París: s/e.

Foigny, Gabriel. 1692. *Les aventures de Jacques Sadeur.* Claude Barbin: Paris.

Foigny, Gabriel. [1676] 1922. *La Terre Australe Connue*, en *Les successeurs de Cyrano de Bergerac*, editado por Frédéric Lachèvre. París: Librairie Ancienne Honoré Champion.

Garnier, Charles-Georges-Thomas. 1787-1789. *Voyages imaginaires, romanesques, merveilleux, allégoriques, amusans, comiques et critiques; suivis des songes et visions, et des romans cabalistiques.* Ámsterdam y París: Gaspard Joseph Cuchet. 36 vols.

Gerbi, Antonello. 1960. *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900.* México: Fondo de Cultura Económica.

Parish, Joylon C. 2013. *The Dodo and the Solitaire: a Natural History.* Indiana: Indiana University Press.

Leibacher-Ouvrard, Lise. 1989. *Libertinage et utopies sous le règne de Louis XIV.* Ginebra: Droz.

Livingstone, David N. 2008. *Adam's ancestors: race, religion, and the politics of human origins.* Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Lois, Carla. 2018. *Terrae Incognitae. Modos de pensar y cartografiar geografías desconocidas.* Buenos Aires: Eudeba.

Maroto Camino, Mercedes. 2005. *Producing the Pacific. Maps and Narratives of Spanish Exploration, 1567-1606.* Ámsterdam: Rodopi.

Martínez, Carolina. 2011. "Definición, apropiación y construcción del espacio en la Tierra Austral Incógnita". *Avances del Cesor*, Año VIII, nº 8, 91-110.

McCutcheon, Roger Philip. 1924. "The 'Journal Des Sçavans' and the 'Philosophical Transactions of the Royal Society'", *Studies in Philology*, nº 4, 626-628.

Paredes, Rogelio. 2007. "Introducción". En *Un relato de viajes y descubrimientos recientes, Colección reservada del Museo del Fin del Mundo.* Buenos Aires: Eudeba.

Paredes, Rogelio. 2011. "Guerra en los libros. La competencia colonial en el siglo XVIII entre Gran Bretaña y Francia en los libros del Museo Etnográfico de Buenos Aires (1690-1800)". *Avances del Cesor*, nº 8, 129-154.

Parry, John H. 1952. *Europa y la expansión del mundo.* México: Fondo de Cultura Económica.

Pimentel, Juan. 2003. *Testigos del mundo: ciencia, literatura y viajes en la Ilustración.* Madrid: Marcial Pons Historia.

Popkin, Richard. 1987. *Isaac La Peyrère (1596-1676). His life, work and influence.* Leiden: E. J. Brill.

Popkin, Richard. 2003. *The history of Skepticism.* Oxford: Oxford University Press.

Racault, Jean-Michel. 2006. “Résonances utopiques de l’*Histoire des navigations aux Terres australes* du président de Brosses”. En *Mythes et géographies des mers du Sud. Études suivies de l’Histoire des navigations aux Terres australes de Charles de Brosses*, dirigido por Sylviane Leoni y Ouellet Réal, 43-61. Dijon: Editions Universitaires de Dijon.

Rainaud, Armand. 1893. *Le continent austral: hypothèses et découvertes*. París: Armand Colin.

Trousseau, Raymond. 1999. *Voyage aux pays de nulle part. Histoire littéraire de la pensée utopique*. Bruselas: Éditions de l’Université de Bruxelles.

Tyssot de Patot, Simon. 2005. *Voyages et aventures de Jacques Massé*. Ámsterdam: Éditions Amsterdam.

Waquet, Françoise. 1989. “Qu’est-ce que la République des Lettres? Essai de sémantique historique”. *Bibliothèque de l’école des chartes*, tomo 147, 473-502.

Wittkower, Rudolf. 1991. *L’Orient fabuleux, Traduit de l’anglais par Michèle Hechter*. París: Thames & Hudson.

## NOTAS

1. A la edición original, publicada en cuatro volúmenes a partir de 1704, se le agregaron dos más en 1732, por lo que la *Collection of Voyages and Travels* llegó a contar con seis volúmenes en total.
2. El título completo de la obra de Thevenot, publicada en Francia por primera vez en 1663 es *Relations de divers voyages curieux, qui n’ont point esté publiées ou qui ont esté traduites d’Hacluyt, de Purchas, & d’autres voyageurs Anglois, Hollandois, Portugais, Allemands, Espagnols, et de quelques persans, arabes, et autres auteurs Orientaux. Enrichies de Figures de Plantes non décrites, d’Animaux inconnus à l’Europe, & de Cartes Geographiques de Pays dont on n’a point encore donné de Cartes*. Los viajes de Jean-Baptiste Tavernier y Charles Dellon fueron publicados en París en 1676 y 1685 respectivamente.
3. Las aventuras de Jacques Sadeur en el descubrimiento y viaje a la Tierra Austral.
4. En la página lxxxiii de la edición de 1704 se recomienda la lectura de *Les aventures de Jacques Sadeur* por tratarse de: “a very extraordinary account of *Terra Australis incognita*, infinitely exceeding all that has been writ of it by others, the Author being cast upon that country after the loss of the ship he was in, and living 30 years among those savages. He therefore treats of the manners of the people, their religion, employments, studies, wars, of the birds and beasts and other rarities. *Journal des Sçavans*, Vol. 20, p. 256.” Todas las traducciones han sido realizadas por la autora.
5. Sobre el carácter utópico del relato, véase la definición de “utopía” propuesta por Raymond Trousson (1999, 24).
6. En términos de Jorge Cañizares Esguerra, los cambios en los criterios para determinar la credibilidad o no de un relato estuvieron vinculados con “la aparición, en la segunda mitad del siglo XVIII, de estrategias de lectura muy diferentes”. Para el historiador ecuatoriano, que retoma a Lorraine Daston, la crítica interna sustituyó “las técnicas ‘externas’ tradicionales para juzgar el valor de testimonios”, lo que llevó a evaluar la coherencia interna de los informes de los viajeros frente a su posición social, educación o motivos para la realización del viaje (Cañizares Esguerra 2007, 50-51).
7. Sobre la construcción de la Tierra Austral como espacio geográfico y su importancia en el contexto de la expansión transoceánica europea véase Martínez (2011, 91-110). Sobre los fundamentos teóricos que desde la Antigüedad clásica sostuvieron la existencia de un continente austral en las antípodas del mundo conocido puede consultarse el ya clásico texto de Armand Rainaud (1893).

8. “...most books of voyages and travels”.

9. Su título completo fue: *La Terre Austral Connue, c'est-a-dire le description de ce pays inconnu jusqu'ici, de ses moeurs et de ses coùtumes par M. Sadeur, avec les aventures qui le conduiserent en ce Continent et les particularitez du séjour qu'il y fit durant trente-cinq ans et plus, et de son retour, réduites et mises en lumière par les soins et la conduite de G. de F., A Vannes, par Jacques Verneuil, ruë S. Gilles, 1676.* (La Tierra Austral Conocida, es decir la descripción de ese país desconocido hasta ahora, de sus hábitos y de sus costumbres por M. Sadeur, con las aventuras que lo condujeron a ese Continente y las particularidades de la estadía que hizo durante treinta y cinco años y más, y de su regreso, reducidos y traídos a la luz por los cuidados y la conducta de G. de F., en Vannes, por Jacques Verneuil, rue S. Gilles, 1676).

10. Más allá de los elementos fantásticos incluidos en los catorce capítulos que componen el texto, la obra sigue los lineamientos de todo relato de viaje (Carrizo Rueda 2008, 28).

11. La presencia del ave roc o garuda en los mares australes es típica de la mitología oriental. A partir de los escritos de Marco Polo, de los relatos de Antonio Pigafetta o de las imágenes de Jan van der Straet, su presencia en aquella región se había reforzado al punto de constituir parte del imaginario europeo sobre *Terra Australis* (Wittkower 1991, 135-6).

12. Continuó, sin embargo, viviendo en Ginebra y dando clases a estudiantes extranjeros, a quienes ofrecía gratuitamente algunas de las 500 copias que conservó de la *Terre Australe Connue* tras prohibirse su distribución.

13. *Les Avantures de Jacques Sadeur dans la découverte et le voiage de la Terre Australe. Contenant les Coutumes et les Moeurs des Australiens, leur Religion, leurs Exercices, leurs Etudes, leurs Guerres, les Animaux particuliers à ce Païs, et toutes les Raretez curieuses qui s'y trouvent.*

14. El sistema de censura en el Antiguo Régimen ha sido analizado con especial detalle para el caso de los relatos utópicos por Corin Braga (2010, 120).

15. Mientras algunos investigadores han atribuido la adaptación del texto de Foigny al abate François Raguenet, Frédéric Lachèvre considera que fue el propio autor quien depuró la obra de su contenido más polémico para alcanzar fama. El mismo año en que apareció la nueva versión del texto, el ex benedictino, que había abrazado nuevamente la fe católica, murió en un convento en Saboya, Francia (Foigny 1922, 60).

16. La obra fue traducida por Charles Hein y publicada en Londres por John Dunton en 1693.

17. Garnier incluyó en el tomo 24 la versión de Barbin de 1692, que en aquel entonces creyó era la primera edición de la obra (Garnier 1787-1789).

18. Véase la nota al pie 5.

19. La reivindicación del hermafroditismo como arquetipo de la plenitud humana, que Foigny compara con la imperfecta trinidad bíblica, puede encontrarse en Foigny (1922, 100).

20. “These Memoirs were thought so curious, that they were kept *Secret* in the Closet of a late Great Minister of State, and never Published till now since his Death”. (Estas memorias fueron consideradas tan curiosas que se mantuvieron en secreto en el armario de un fallecido gran Ministro de Estado, y desde su muerte no fueron publicadas sino hasta ahora.)

21. El 8 de Agosto de 1664, Sallo obtuvo el privilegio real para su publicación por veinte años. Véase McCutcheon (1924, 626-628) y Birn (1965, 15-35).

22. En el primer número de 1665, Sallo anuncia el objetivo principal de la flamante publicación: “faire savoir ce qui se passe de nouveau dans la République des lettres”. La llamada “República de las Letras” fue, en principio, la comunidad letrada de iguales que mediante distintos dispositivos de colaboración e intercambio (i.e. publicaciones científicas, conversaciones eruditas, participación en salones, etc.) estableció consensos respecto de la totalidad del saber. Un estudio exhaustivo de la noción desde sus orígenes en el siglo XVI hasta el siglo XVIII puede encontrarse en Waquet (1989).

23. “Il n'y tombe jamais de la pluye, jamais on n'y entend de tonnerre, et on n'y voit que rarement des nuées.”



24. “Mais dans le temps qu’il étale ces avantages que l’Europe tireroit de la terre Australe, il lui ôte l’esperance d’en jouir, et de lier commerce avec des gens qui sont au dessus de l’interest, et qui n’estiment pas plus nos riches etofes, que nous estimons les toiles d’araignée.”
25. Llama la atención, sin embargo, que refieran al “volumen XX, p. 256”, cuando la aparición de la reseña se constata en el volumen XXX y la página 354 del año 1692. Esto puede deberse al hecho de que el *Journal* también se imprimió en las Provincias Unidas, lo que pudo haber generado la circulación de volúmenes con distinta paginación e igual contenido.
26. En 1702 se publicó una edición aumentada y en 1709 se lo tradujo por primera vez al inglés.
27. Tal como se indicó al comienzo del presente texto, este no era más que un falso pie de imprenta utilizado por Foigny para escapar de la censura.
28. “La manière dont il dit que cela fut fait, et qu’il vainquit les bêtes farouches qui le vouloient déchirer, et qu’il se retira enfin de ce país-là après un séjour de trente-deux ans, et qu’il arriva à l’Ile de Madagascar, est quelque chose de si étrange, que je ne pense pas qu’il y ait des inventions plus grotesques, ni dans l’Arioste, ni dans l’Amadis.” Al referirse a las peripecias de Sadeur para llegar a la Tierra Austral, añadió que se trataba de “accidens que personne n’est obligé de croire...” (“accidentes que nadie está obligado a creer [...]).
29. “Aussi n’est-ce point sur le pied d’un personnage réel et d’une histoire véritable, que je fais ici mention de Jacques Sadeur, et de son voiage de la Terre Australe : je n’en ai voulu parler que parce que j’en avois fait mention dans mon Article d’Adam, et qu’afin de donner un Supplément aux chimères d’Antoinette Bourignon; car il faut savoir que Jacques Sadeur, qui se dit hermaphrodite, rapporte que c’est ce qui le délivra de la mort, dans un país ou chaque personne a les deux sexes...”
30. La obra fue publicada en latín con el título completo de *Praeadamitae, sive Exercitatio super versibus duodecimo, decimotertio, e decimoquarto, capitis quinti Epistolae d Pauli ad Romanos*. Editada un año más tarde en inglés se tituló: *Men before Adam, or, a discourse upon the twelfth, thirteenth, and fourteenth verses of the fifth Chapter of the Epistle of the Apostle Paul to the Romans*.
31. El tema ha sido rigurosamente analizado por David N. Livingstone (2008). Sobre el caso de La Peyrère véase Popkin (1987).
32. Un cordelero (capuchino) que había abandonado los hábitos.
33. Cousin fue redactor del *Journal des Sçavans* entre 1687 y 1701.
34. “Je m’étonne que Mr. Cousin qui, avec tout le sérieux qui lui est propre, a donné dans son *Journal des Savans* un Extrait de ces Aventures chimériques de Jacques Sadeur, ait ignoré l’Edition de Vannes de 1676. Il a cru que celle de Paris chez Barbin 1692 étoit la première.” (Me sorprende que M. Cousin, quien con toda la seriedad que le es propia dio a su *Journal des Scavans* un extracto de las aventuras quiméricas de Jacques Sadeur, haya ignorado la edición de Vannes de 1676. Creyó que aquella de París hecha por Barbin en 1692 era la primera).
35. “Las *terrae incognitae* son geografías extranjeras originariamente inaccesibles, cuya in/accesibilidad no está en absoluto ligada al desconocimiento o, por ejemplo, al acto de desembarcar en puertos nunca antes anclados sino que, más bien, su inaccesibilidad remite a la dificultad casi insalvable de producir conocimiento sobre ellas y de crear representaciones que permitan pensarlas y visualizarlas” (Lois 2018, 15).
36. Tal como la ha definido Carla Lois, esta “fue, ante todo, una hipótesis, una suposición razonable, una proposición aceptable construida a partir de una combinación de lecturas, datos e informaciones, y que, a su vez, permitía seguir estableciendo relaciones posibles tomando su existencia como probable” (2018, 71). La suposición de que en el hemisferio sur debía existir una masa de tierra o continente austral que actuara como contrapeso de la ecúmene (o tierra habitada) en el hemisferio norte se desarrolló a la par de la teoría de las antípodas en el siglo VI a. C. En los siglos IV y III a. C., Aristóteles y Eratóstenes respectivamente se refirieron a aquella masa continental simétricamente opuesta a sus puntos de observación como *terra australis ignota*.

37. Mendaña había “descubierto” las islas que bautizara Salomón en su primer viaje por los mares del sur. Acompañado por Pedro Sarmiento de Gamboa y bajo el patrocinio de su tío Lope García de Castro, gobernador provisional del Virreinato del Perú entre 1564 y 1569, había salido del puerto del Callao en noviembre de 1567 y regresado en 1569. En su segundo viaje, realizado junto a Pedro Fernández de Quirós más de veinticinco años después, no lograron divisar las islas halladas previamente (Eisler 1995, 45-46).

38. Sobre las navegaciones de Pedro Fernández de Quirós y su “descubrimiento” de la Tierra Austral, véase Pimentel (2003, 73-109). También puede consultarse Maroto Camino (2005, 35-36).

39. Sobre la inexistencia de otras fuentes impresas hasta mediados del siglo XVIII, véase Maroto Camino (2005, 29-30). El mismo año en que fue escrito (1609), contra el celo real, el octavo memorial fue impreso tres veces dentro de España.

40. En 1625, Samuel Purchas publicó una versión en su compilación de viajes *Purchas his Pilgrimes: contayning a history of the world in sea voyages and lande travells by Englishmen and others Pilgrimes*, Hessel Gerrisz publicó una versión en holandés en 1612 y en 1617 aparecieron dos traducciones en francés. Juan Pimentel enriquece aún más el historial de publicaciones del memorial. Según el historiador español, quien a su vez retoma a Carlos Sanz, “en España, antes de un año, ya había sido impreso en tres ocasiones (Madrid, Pamplona y Sevilla). Al año siguiente, en 1611, se publicó en italiano (Milán), en alemán (Augsburgo) y de nuevo en castellano (Valencia). En 1612 conoció cuatro ediciones, tres en Ámsterdam y una en Colonia, tanto en holandés como en latín. Los dos años siguientes se publicó cinco veces en el ámbito germano (Frankfurt, Leipzig, etc.). En 1617 en francés e inglés, y así sucesivamente durante todo el siglo XVII y el XVIII” (Pimentel 2003, 90).

41. “Nous trouvons dans sa huitième Requête à Sa Majesté Catholique que dans les découvertes qu’il fit l’an 1610, il vid des pays dans la terre Australe qui surpassent l’Espagne en fertilité, où les habitans sont en grand nombre, d’une humeur gaye, affable et aimable, d’un naturel plein de reconnoissance, d’un port grave, d’un corps plus gros et plus long que les nôtres, d’une santé ferme et de longue vie; d’une adresse admirable à faire quantité d’ouvrages; et particulièrement des parterres, des barques et des draps. Louys Paëz de Torrès estoit Admiral de la même flotte et il confirma le rapport de Quir au Conseil d’Espagne, ajoutant que ces contrées sont d’un air si sain et si conforme au tempérament de l’homme qu’on y couche à platte terre sans aucune incommodité, et que ses soldats et luy-même y dorment indifféremment au Soleil et à la Lune avec plaisir; que les fruits y sont si nourrissans et si excellens qu’ils suffisent seuls à la nourriture; qu’on y boit d’une liqueur plus agréable que nos vins; qu’on ne sçait ce que c’est que l’usage des habits; que les sciences naturelles y sont en grande estime.”

42. A diferencia de otras interpretaciones, aquella dada por el *Journal de Sçavans* no cuestionaba la veracidad del relato.

43. Sobre las exploraciones de Tasman, véase también Bitterli (1981, 16).

44. “En 1694, la presencia de Guillermo III de Orange, un soberano holandés en el trono de Inglaterra, facilitó las cosas ampliando las redes del mercado ultramarino: los tenaces adversarios se convirtieron en aliados forzosos y era indispensable aprovechar la ocasión para hurgar en sus papeles en busca de nuevas rutas y destinos marítimos, y poner toda esa información a disposición de un público bien consciente de su valor. En la edición de Robinson, la travesía de Tasman se mostraba por primera vez al público lector de Inglaterra...” (Paredes 2007, 18).

45. La compilación se tituló: *An Account of several late Voyages and Discoveries: I. Sir John Narbrough’s Voyage to the South-Sea by the Command of King Charles the Second; and his instructions for settling a Commerce in those Parts. With a Description of the Capes, Harbours, Rivers, Custom of the Inhabitants, and Commodities in which they Trade, II. Captain J. Tasman’s Discoveries on the Coast of the South Terra Incognita, III. Captain J. Wood’s Attempt to Discover a North East Passage to China, IV. F. Marten’s Observations made in Greenland, and other Northern Countries[...]*. Londres, Brown. 1711. También incluía las observaciones de F. Marten realizadas en Groenlandia.

46. El título completo de la obra fue *Relations de divers voyages curieux qui n'ont point esté publiées, ou qui ont esté traduites d'Hacluyt, de Purchas, & d'autres voyageurs Anglois, Hollandois, Portugais, Allemands, Espagnols, et de quelques Persans, Arabes & autres orientaux, données au public par les soins de Melchisedech Thevenot; le tout enrichi de plantes non décrites, d'animaux inconnus à l'Europe, & de cartes géographiques qui n'ont point encore été publiées*. [Relaciones de diversos viajes curiosos que no han sido publicados, o que fueron traducidos de Hacluyt, de Purchas y de otros viajeros ingleses, holandeses, portugueses, alemanes, españoles y de algunos persas, árabes y otros orientales, dados al público por el cuidado de Melchisédech Thevenot; todo enriquecido con plantas no descritas, animales desconocidos en Europa, y cartas geográficas que aún no han sido publicadas].
47. “*Découverte de la Terre Australe, traduite de L'Hollandois, avec une Carte de cette cinquième Partie du Monde*” y la “*Route d'Abel Tasman autour de la Terre Australe, avec la découverte de la Nouvelle Zelande et de la Terre de Diemens*.” Sobre los descubrimientos holandeses véase Parry (1952, 215).
48. La obra fue publicada con el siguiente título: *Voyage et aventures de François Leguat et de ses compagnons en deux îles désertes des Indes orientales. Avec la relation des choses les plus remarquables qu'ils ont observées dans l'île de Maurice, à Batavia, au cap de Bonne-Espérance, dans l'île de Sainte-Hélène et en d'autres endroits de leur route*.
49. Según ha señalado Jean-Michel Racault, Leguat fue un hugonote francés, originario de Bresse, que se refugió en Holanda después de la revocación del Edicto de Nantes. En 1690 formó parte de la expedición ultramarina que relata y tras su regreso a Holanda en 1698, se instaló en Inglaterra poco antes de que el libro fuera publicado (Anon. 1995, 15-16).
50. El relato se publicó en Francia en 1711, 1720, 1721 y 1750.
51. Las aseveraciones de Atkinson fueron retomadas por Percy Adams (1962, 102-103).

## RESÚMENES

El catálogo de relatos de viaje compuesto por los libreros Awnsham y John Churchill como prólogo a su *Collection of Voyages and Travels* (1704-1732) reúne una heterogénea selección de textos (crónicas, cartas, etc.) representativos de las experiencias de viaje europeas a las cuatro partes del mundo. Dividido en secciones según la lengua de publicación de cada relato, dentro del listado de viajes en francés, el catálogo recomienda la lectura de *Les aventures de Jacques Sadeur dans la découverte, et le voyage de la Terre Australe* (1692). La obra, según se sugiere al lector, es un “extraordinario relato sobre la Tierra Austral incógnita, que excede todo lo que jamás se ha escrito sobre ella”. El texto, sin embargo, no era más un relato de tipo utópico ubicado en la teóricamente existente *Pars Quinta* que, bajo el título de *La Terre Australe Connue*, había sido publicado por Gabriel de Foigny en 1676. Con el objetivo de comprender la singular presencia de esta obra en el catálogo de los hermanos Churchill, el artículo analiza los cambiantes contextos de lectura y expansión que llevaron a creer que el relato de viaje imaginario era en realidad una descripción fidedigna de la naturaleza, habitantes y geografía del elusivo continente austral.

O catálogo de relatos de viagens elaborado pelos livreiros Awnsham e John Churchill como prólogo à sua *Collection of Voyages and Travels* (1704-1732) reúne uma seleção heterogénea de textos (crónicas, cartas, etc.) representativos de experiências de viagens europeias às quais quatro partes do mundo. Dividido em seções de acordo com o idioma de publicação de cada obra, dentro da lista de viagens em francês, o catálogo recomenda a leitura de *Les aventures de Jacques Sadeur dans la découverte, et le voyage de la Terre Australe* (1692). A obra, conforme sugerido ao

leitor, é uma “extraordinária história sobre a desconhecida Terra Austral, que supera tudo o que já foi escrito sobre ela”. O texto, porém, não era mais que um relato utópico situado na teoricamente existente *Quinta Pars* que, sob o título de *La Terre Australe Connue*, havia sido publicada por Gabriel de Foigny em 1676. Para compreender a presença singular desta obra no catálogo dos irmãos Churchill, o artigo analisa as mudanças nos contextos de leitura e expansão que levaram à crença de que a viagem imaginária era, na verdade, uma descrição precisa da natureza, dos habitantes e da geografia do hipotético continente austral.

The catalog of travel accounts composed by the booksellers Awnsham and John Churchill as a prologue to their *Collection of Voyages and Travels* (1704-1732) brings together a heterogeneous selection of texts (chronicles, letters, etc.) representative of European travel experiences overseas. Divided into sections according to the language of publication of each travel account, within the list of voyages in French, the catalog suggests reading *Les aventures de Jacques Sadeur dans la découverte, et le voyage de la Terre Australe* (1692). The work is described as an “extraordinary account about the unknown *Terra Australis*, which exceeds everything that has ever been written about it.” The text, however, was an imaginary travel account located in the theoretically existing *Quinta Pars* which, under the title of *La Terre Australe Connue*, had been published by Gabriel de Foigny in 1676. In order to understand the presence of this account in the Churchill brothers’ catalog, the article analyzes the changing contexts of publication and expansion that led to the belief that the imaginary travel account was actually an accurate description of the nature, inhabitants, and geography of the elusive Southern Continent.

Le catalogue de récits de voyage composé par les libraires Awnsham et John Churchill en prologue de leur *Collection of Voyages and Travels* (1704-1732) rassemble une sélection hétérogène de textes (chroniques, lettres, etc.) représentatifs des expériences de voyage européennes aux quatre parties du monde. Divisé en sections selon la langue de publication de chaque récit, au sein de la liste des voyages en français, le catalogue recommande la lecture de *Les aventures de Jacques Sadeur dans la découverte, et le voyage de la Terre Australe* (1692). L’ouvrage est décrit comme une “histoire extraordinaire de la Terre Australe inconnue, qui dépasse tout ce qui a jamais été écrit à son sujet”. Cependant, le texte n’était qu’un récit utopique situé dans la théoriquement existante cinquième partie du monde qui, sous le titre de *La Terre Austral Connue*, avait été publiée par Gabriel de Foigny en 1676. Pour comprendre la présence de cet ouvrage dans le catalogue des frères Churchill, l’article analyse les contextes changeants de lecture et d’expansion qui ont conduit à croire que le récit de voyage imaginaire était en fait une description précise de la nature, des habitants et de la géographie de l’insaisissable continent austral.

## ÍNDICE

**Palabras claves:** Tierra Austral incógnita, Gabriel de Foigny, relatos de viajes, expansión transoceánica europea

**Índice cronológico:** Séculos XVII-XVIII

**Palavras-chave:** Terra Austral incógnita, Gabriel de Foigny, relatos de viagens, expansão transoceânica europeia

**Keywords:** Terra Australis incognita, Gabriel de Foigny, travel accounts, European overseas expansion

**Mots-clés:** Terra Australis incognita, Gabriel de Foigny, récits de voyage, expansion transocéanique européenne

**Índice geográfico:** Francia, Inglaterra, Tierra Austral incógnita

## AUTOR

### **CAROLINA MARTÍNEZ**

Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Paris 7 Diderot. Investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en Argentina. Profesora de la carrera de Historia en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y la Universidad de Buenos Aires. [carolina.martinez@unsam.edu.ar](mailto:carolina.martinez@unsam.edu.ar)  
<https://orcid.org/0000-0002-5692-0995>